

Pautas de Oración  
Acoger la Palabra II  
17 de Noviembre, 2011  
Escuela de la Palabra

**1er día: “reciban con sencillez la palabra sembrada en ustedes” (St 1, 21-22)**

Cuan maravilloso es darnos cuenta de que Dios tiene palabras que están dirigidas a cada uno de nosotros, escucharlas supone poner medios: tener un espacio para recibirla, disposición, escucha, pero de que nos sirve solamente escucharla si no nos sumergimos en lo que realmente quiere decirnos. El diálogo con Dios no es solamente de escuchar, supone adentrarnos en la Palabra, recibirla y saborearla. La palabra llega, pero para que se siembre y germine es necesario darle cuidado, y trabajarla, se compenetra con la tierra buena para dar fruto, pero no da fruto por si sola. ¿Qué nos motiva a hablar de sencillez con Jesús? ÉL conoce todo pero depende de nosotros hablarlo con ÉL. A veces el fruto no se conoce por la semilla, ¿Qué actitud de sencillez nos invita Jesús a tener para poder sembrar su palabra?

**2do día: “Gustad y ved que bueno es el Señor”. ( 1Pe 2, 3)**

Cómo saber lo bueno que es el Señor si mis oraciones son solamente un monólogo. Jesús es tiene frutos que dar, pero estos frutos requieren trabajo, requieren preguntar cuales, y por qué quieres que los pruebe. ÉL esta dispuestos a explicarnos cuán bueno es ÉL, pero supone contrarrestar o dialogar con EL cuales son mis temores? ¿Qué imagen he tenido de ÉL? ¿Por qué tu quieres que guste y vea? ¿Qué me supone dejar para poder disfrutar de ti Jesús?

**3er día: “La semilla buena, es aquel que oye la Palabra y la comprende” (Mt 13, 23)**

El fruto de la Palabra es concreto, pero para poder dejarla producir es necesario colocarla en la tierra buena, introducirla en la tierra, cuidarla para que germine. Comprender la palabra supone utilizar mi razonamiento para comprender qué quieres decirme. A veces supone levantar falsas imágenes y desprendernos de ideas pre-impuestas. La invitación a comprender es convencerse realmente y por convicción de que la Palabra va a dar fruto. Jesús nos pone la semilla, pero nos toca a nosotros “rumiar” la Palabra, no quedarnos en la primera impresión de lo que entendemos, sino adentrarnos. Hay más en esas palabras, hay mas cosas que pueden iluminar mi vida.

¿Cuál es mi significado de comprender? ¿Entiendo que la comprensión supone no solo aceptarla sino también convicción para recibir el fruto? ¿Reconoces a quién es el que te invita a comprender?

**4to día: “Entonces se dijeron el uno al otro: «¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». (Lc 24, 32)**

Al entrar en diálogo con Jesús podemos profundizar y darnos cuenta de nuestro pensar y del que Dios quiere para nosotros. Al entender con claridad su Palabra y sentirnos partícipes del fruto es cuando la invitación a cambiar se vuelve una con ÉL y empezamos a contemplar. A veces requiere mucho trabajo, mucha explicación, es Dios quien quiere hacerte saber que hay un mensaje para ti, algo que quiere no solo alimentar tu entendimiento, sino también tu corazón. Contempla a Jesús explicándote su palabra. La experiencia de Dios trasciende el razonamiento y llega hasta las emociones. La contemplación nos hace uno con el corazón de Jesús y hace que la invitación que Jesús arda en nuestro corazón. ¿Has sentido que tu corazón te arde cuando te encuentras con Jesús? ¿Identificas que necesitas trabajar para dejar que la oración fluya con más naturalidad? Es bueno compartir la oración para contrastar si los frutos.